

Acercamiento a las ciencias sociales

El hombre según la teoría

SANTIAGO DÍAZ OCAMPO¹

Hacer un esbozo sobre la evolución de las ciencias sociales supone preguntarse sobre el hombre, su naturaleza, su organización en sociedad. Es importante hacer claridad sobre el hecho de que diferentes disciplinas han estudiado lo humano. Nos interesan, en particular, la Antropología y la Sociología, cuyo impacto ha sido significativo en el mundo contemporáneo.

La Antropología es la “ciencia que puede redefinirse como el estudio de todos los rasgos de los grupos humanos, en particular los sistemas sociales” (Bunge, 1999, p. 64). Estudio que se convierte en punta de lanza para entender cómo se organizan las sociedades si tenemos presente que el autor asegura que esta disciplina abarca el análisis de los cuatro subsistemas de toda sociedad humana: el biológico, el económico, el político y el cultural.

Y al hablar de los subsistemas de toda sociedad humana es pertinente hacer referencia a las maneras de entendimiento que se han construido a medida que el hombre es objeto de cambios evolutivos y se organiza colectivamente, teniendo presente que cualquier sistema de seres

vivos necesita de elementos en común que le ofrezcan la capacidad de intercambiar ideas (estructuradas o no).

Schaeffer, en su libro *El fin de la excepción humana*, complementa esta perspectiva al proponer que el lenguaje es un rasgo humano específico que lo diferencia de lo natural y que le otorga los medios para escapar de la biología, para hacer parte de sistemas más concretos, profundos si se quiere, que van construyendo un orden infinitamente amplio para el individuo, el cual llama cultura. Sin embargo, da un paso adelante al exponer que la cultura solo permite alojar a los individuos que poseen lenguaje, que tienen la competencia para estar al mismo nivel del otro, de modo que el lenguaje vuelve a aparecer con mayor fuerza, al punto que se atreve a decir que des-naturaliza al hombre.

La importancia del lenguaje se manifiesta sobre todo a través del hecho de que permitió el desarrollo exponencial de un modo de aprendizaje que, si no me equivoco, ni los primatólogos ni las investigaciones en general que se inspiran en la biología de la evolución tienen en cuenta: se trata del aprendizaje cooperativo, al que hay que hacer un lugar específico en los procesos de adquisición cultural (Schaeffer, 2009, p. 216).

Por su parte, la Sociología se encarga de estudiar las “relaciones sociales de

¹ Comunicador social y periodista. Profesor del Núcleo de Lenguaje Oral del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. santiago.dod@umanizales.edu.co

todo tipo. No cabe duda de que también pueden interesarse en descubrir características biológicas y psicológicas, pero sólo en la medida en que contribuyan al surgimiento, mantenimiento, cambio o derrumbe de sistemas sociales” (Bunge, 1999, p. 78). Es decir, los sociólogos, en el análisis que venimos desarrollando, deben ser presentados como investigadores de gran importancia en tanto ayudan a develar el comportamiento de los grupos sociales, cómo actúan sus integrantes y, a su vez, de qué manera se desenvuelven en su seno. No sobra decir que, por su naturaleza, la sociología sufre cambios constantes en el modo de analizar comportamientos. Un ejemplo específico, en el siglo pasado, tiene lugar a raíz de diversos cambios socio-económico-culturales que supusieron modificaciones al estudio de los indivi-

sociólogo comprenda la importancia de la inmersión en los grupos de análisis, a que deje su cómodo sitio de observador.

Siguiendo nuestro análisis no solo debemos responder a la pregunta ¿a qué se dedican las ciencias sociales? Es importante aclarar que sus postulados tienen una raigambre histórica, por lo cual debemos hacer referencia a una perspectiva clásica (y tal vez de amplio reconocimiento) como la Escuela de Frankfurt. Dicha escuela aparece en la segunda década del siglo XX y se consolida en la década de los treinta gracias a la dirección de Max Horkheimer, quien da luces para comprender la organiza-

duos. Así, la sociología giro sus ojos hacia estudios muy específicos y cotidianos que habían sido ignorados por las perspectivas clásicas, como el análisis de la familia, la barra de la esquina, la red informal o el estado. Estudios que invitan a que el

ción de un estado, de una sociedad y de los sistemas burgueses-capitalistas que, para la época, estaban “de moda”. Esta empresa académica puede definirse como un conjunto de investigadores que se adhieren a las teorías de Hegel, Marx y Freud con la idea de tomar algunos presupuestos y desechar otros. Así, crean la Teoría Crítica dando pie a un

debate ideológico sobre las condiciones sociales e históricas que redujeron la sociología a un trabajo positivista.

No se requieren conocimientos profundos sobre los cambios que el mundo sufre desde hace aproximadamente un siglo

Los anteriores párrafos invitan a cuestionarnos sobre la evolución que ha experimentado el hombre que, sin duda, se reconoce en el amplio sistema



para entender que era necesario que surgiera una corriente filosófica como la escuela de Frankfurt, a la cual debe dársele un lugar privilegiado en la historia de ciencias y teorías creadas para explicar el mundo. Su aparición, continuando la discusión, obedeció al interés por reacomodar los modos de comprensión de lo humano, al igual que las estrategias que los estados utilizaban para mantener el “orden social”. La invitación no era otra que cuestionar la tradición, evitar que una sola perspectiva teórica dominara el escenario sociológico.

de teorías que existen para explicar su rol. Mario Bunge, en su libro *Las ciencias sociales en discusión* (1999), propone que efectivamente somos animales económicos, políticos y culturales que diferimos unos de otros al poseer cargas genéticas distintas. Así, al enfrentarnos a las influencias económicas y educativas, prácticamente imposibles de evitar por ser parte de una comunidad, terminamos al interior de una estructura llamada sociedad y, por ende, adquirimos una posición social que da pie a otra teoría llamada: de las clases sociales.

Corriente que, buscando explicar la estructura social, propone otras dos como son la Teoría del Consenso o de

la integración social y la Teoría de la Dominación.

La primera concibe la sociedad como un sistema constante, estable e integrado, mantenido en una situación de equilibrio gracias al consenso de todos sus miembros acerca de ciertos valores comunes. La segunda, en cambio, ve en la sociedad una asociación de dominación, que se mantiene unida por medio de la coacción y que lleva en sí el germen de su superación. La sociedad es algo inestable, en mutación permanente (Duek, 2010, p. 3).

Darhendorf, como asegura Duek, sugiere que, al hablar de estructuras sociales, especialmente en el postmodernismo, es necesario cuestionarse sobre los distintos elementos que componen una sociedad y su papel dentro de la misma. Según la teoría de turno deben diferenciarse el uso de elementos afines. En la Teoría del Consenso se estudia el funcionamiento social de cada elemento sin contratiempo alguno, mientras que en la de la Teoría de la Dominación se determinan para crear sistemas dinámicos acordes al cambio.

De modo que, además de cada elemento constitutivo, existen otras categorías sin las que no es posible estudiar la organización que el hombre le da a su forma de vivir e interrelacionarse en sociedad. Gracias a la estructura social que antecede a los individuos comprendemos que cada miembro es instituido como una “persona” que ocupa posiciones y desempeña roles. De esta manera, sus interacciones efectivas sirven para la transmisión de contenidos culturales.

Dicho planteamiento cobra valor en el contexto actual dado que han disminuido

las brechas entre la clase dominante y la dominada que, otrora, la constituían el proletariado y sus patronos, pero que, con los cambios del socialismo al capitalismo, han permitido una organización del trabajo cada vez más dinámica, cambiante. Así, la humanidad experimenta formas de organizarse menos rígidas que dan paso, como propone Darhendorf (Duek, 2010), a una sociedad de clases abiertas, es decir, una organización en la que el totalitarismo se disuelve, el poder no se hereda. El arraigo de las clases de poder y/o dominantes en la sociedad post-capitalista está predeterminado, no por su procedencia o por sus lazos familiares, sino por la ubicación en lugares donde se obtengan mayores ganancias.

Darhendorf (Duek, 2010) agrega que la clase dominante actual, principalmente política, está deliberadamente jerarquizada, posee niveles para que los titulares de cargos de verdadera autoridad entreguen labores o funciones a sus empleados (funcionarios). De esta manera, aparece otra teoría, la de la Delegación, que no es más que una nueva forma de dominación pues la burocracia crece para que en las altas esferas del poder (principales cargos públicos) se ubiquen líderes que serán controlados, vigilados, monitoreados. El fin no es otro que evitar que se fuguen mentes brillantes que son útiles socialmente mientras estén “controladas”.

Para finalizar, luego de hacer un breve repaso por algunas teorías interesadas en explicar al hombre y sus comportamientos, no podemos dejar evitar mencionar la teoría de la evolución de Darwin. Todas las especies de seres vivos evolucionan pero conservan lazos con sus antepasados, es decir el hombre se adapta pero no borra su pasado gracias al proceso de selección natural. Esto

permite entender por qué el hombre posee elementos, rasgos, niveles de aprendizaje comunes que pueden explicarse a causa de su “raíz” común.

No cabe duda que estudiar lo humano no es tarea fácil, pero es claro que es un trabajo que muchos han venido hacien-

do, otros han tratado de hacer, ya sea a nombre propio o de una ciencia, pero en todo caso con la finalidad de caracterizar el devenir humano acorde a su tiempo, a las dinámicas de su entorno, a la organización que colabora o no en la existencia de un orden social.

Referencias

Bunge, M. (1999). *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Duek, M. C. (2010): Ralf Dahrendorf: crítica e implicancias de su teoría ecléctica de las clases. *Trabajo y Sociedad*, Vol. XIII, Núm. 14.

Schaeffer, J.M. (2009). *El fin de la excepción humana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

